

Vamos a puntualizar 7 recomendaciones para que la Palabra de Dios dé fruto en nuestra vida.

1. Santificar la memoria:

Aprende por menos un versículo por día con constancia. Cultiva tu memoria. Guardarla significa que no solo la oyes y te desentendes. Para guardar la Palabra hay que cultivar la memoria. Santifiquemos la memoria. La repetición de la Palabra nos da fuerza. Lo que recuerdas tiene poder sobre ti y si en tu memoria está la Palabra de Dios ella te orienta, te fortalece, te hace valiente y capaz de una contagiosa y alegre entrega en el servicio de Dios.

2. Deja que Dios hable:

Cuando hagas oración dale tiempo a Dios para que te hable. El papa Juan Pablo II decía: "La oración es un diálogo, pero quien tiene que empezar el diálogo es el Señor". Con esto entendemos que el Señor nos habla por excelencia en su Palabra. En medio de tus peticiones y agradecimientos dale espacio a leer una cita bíblica y pregúntate qué te está diciendo Dios. Dale tiempo a Dios para que te hable. La oración es oír. Quédate callado, dejándole hablar. Atento a lo que él diga.

3. Invoca al Espíritu Santo:

Siempre que tomes en tus manos la Palabra de Dios pide el auxilio del Espíritu Santo. Él fue quien inspiró las Sagradas Escrituras, Él es el que te ayudará a entenderlas. Pide su auxilio. No es posible vivir la vida que Dios quiere que vivamos sin la ayuda del Espíritu.

El Espíritu Santo: Nos da fuerza y hace verdaderos testigos.

"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra." Hch 1,8

Él nos ayuda a invocar a Dios.

"Nadie puede decir: ¡Jesús es el Señor! Sino con un espíritu santo." 1Co 12,3b

El Espíritu Santo nos da dones espirituales.

"Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. 1 Co 12, 4

4. En los zapatos del personaje

Al leer los evangelios sitúate en el lugar de cada uno de los personajes. San Ignacio de Loyola lo llamaba composición del lugar. Estar ahí en la escena y en el lugar de cada uno de los personajes. Éste ejercicio es ¡impresionante! No tengas miedo de ponerte también en el lugar de Jesús. Desde luego que hay una distancia infinita entre Jesús y nosotros. Pero muchas veces uno toma conciencia de esa distancia cuando uno toma el lugar de Jesús. Ahí es donde podemos adentrarnos en su sentir, pensar y proceder. Ahí es donde lo conoceremos más y desearemos como él, hacer la voluntad del Padre.

5. Leer los libros sapienciales

No dejes pasar más de una semana sin leer los libros sapienciales, es decir, los libros que nos enseñan a cómo vivir. Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico. Estas lecturas son una escuela de vida, sobre todo cuando no sabemos qué hacer ante situaciones concretas. Deja que Dios te sorprenda en estos textos.

6. Reza el oficio

Únete a la oración pública de la Iglesia universal en la liturgia de las horas; Laudes Vísperas, Completas. El Oficio divino está estructurado de tal manera que la alabanza de Dios consagra el curso entero del día y de la noche. En él se cumple lo que ya nos exhorta Jesús «Orad sin interrupción» (1 Tes., 5,17). Es fuente de piedad y alimento de la oración personal.

7. Lee las lecturas antes de ir a la Celebración Eucarística

Antes de cada misa, lee las lecturas que se van a leer. No te arriesgues a distractores que surjan en la celebración y te pierdas el alimento de la Palabra. La liturgia de la Palabra es maravillosa porque es la que te dice quién es ese Jesús que vas a recibir al comulgar y vas a llevar a los demás al salir de misa. Prepárate, leyendo las lecturas.

Como verás es muy importante que lleves una vida de oración, leer y meditar la Palabra de Dios. Busca nutrirte de la enseñanza cristiana. Es a través de estos medios que descubrirás lo que Él desea para ti. Y en una conciencia clara de su voluntad podrás identificar cómo estás y cómo desea Dios que estés.